

politas. Marchant, Iturra y Osés discurren entre los límites del realismo y de la especulación intelectual.

He aquí una Antología nueva, un muestrario de la narrativa chilena de jerarquía.

V. M.

<https://doi.org/10.29393/At445-17OPRA10017>

## EL OTRO PROCESO DE KAFKA

Elías Canetti.

Muchnik Editores, 1976.

El reciente Premio Nobel de literatura, el búlgaro de origen sefardita, autor además de "La lengua absuelta", relato autobiográfico, "Masa y Poder", ensayo, y "Auto de Fe", novela publicada hace más de cuarenta años, encara en este libro a uno de los autores más trivializados por los aficionados a la literatura y, sobre todo, a la pose literaria: Franz Kafka. El genial autor de varias obras —best seller, en el mejor sentido— ha sido fatigosamente mostrado en la unilateralidad de víctima, especialmente del padre. La famosa "Carta al padre" del autor de "La metamorfosis" así corroboraba y daba pie para toda lucubración de espanto y agonía con que realmente vivió muriendo el escritor checo. Sin embargo, Canetti se acerca al autor a partir de las cartas personales dirigidas a una de sus más legendarias enamoradas, y a través de este valioso epistolario nos deja escudriñar con más imparcialidad su posición.

La obra de Canetti no alardea ni dictamina, como es la costumbre de ensayistas menores. Se decide por el rigor fiel de la cita selectiva y potencialmente reveladora de una intimidad exacerbada por la hiperestesia y la pasión desfalleciente de vivir para y por la creación literaria. "Toda mi forma de vivir está centrada exclusivamente en la creación literaria (...). El tiempo es breve, las fuerzas exiguas, la oficina un horror, el hogar ruidoso, y si uno no sirve para llevar una vida recta y hermosa, es preciso que se arregle con artificios", cita el autor del ensayo al propio Kafka.

En realidad, la obra del escritor búlgaro es mucho más que una apología entusiasta. Exposición la suya que deshace la superchería y entrega la complejidad de un hombre; mejora las visiones anteriores que de aquel se tenían y encamina a recibirlo en la temblorosa intimidad del amor y de las preferencias. Kafka también es victimario afectivo, sentimental, también supo configurarse en la crueldad implacable de quien reconoce como pasión de su vida un extraño destino de vocero infernal. El poder aplastante de ciertas realidades le hicieron pervertir más de una ocasión de dicha con otra. El temor y la indiferencia se constituyeron en los nudos esenciales de su quehacer poético que desahogó como exorcismo.

Canetti ha escrito un libro magistral. Su resultado es la comprensión clarificadora de lo más enmarañado: los secretos poderosos de un autor que se testimonió a sí mismo en la gran debilidad de ser incapaz de tanta cotidianeidad, de la cual llegó a hacer su fortaleza indesmentable en su obra.